

Reseñas bibliográficas

LAZCANO GONZÁLEZ, Rafael, *Itinerario fundacional de la Orden de San Agustín. Fuentes, historiografía e historia*, Pozuelo de Alarcón (Madrid) 2020, 165 páginas.

Esta obra, pequeña de tamaño, pero enjundiosa de contenido, recoge y desarrolla con gran fidelidad, tal y como advierte en el título, la evolución de la Orden de San Agustín desde su fundación. Se trata de un recorrido bajo la premisa de la historia científica y la aplicación del rigor crítico a las investigaciones, publicaciones y estudios existentes sobre la materia. Su autor es el prolífico Rafael Lazcano, quien en esta ocasión ha indagado en profundidad en los primeros pasos de una Orden que conoce como pocos.

Los objetivos de este trabajo son, primeramente, aportar una exposición evolutiva sintética desde lo que podríamos llamar la prehistoria de la Orden hasta sus primeros pasos, ahormados con la Unión y la Gran Unión de las familias eremitañas pleno medievales. En segundo lugar, aclarar con contundencia narrativas históricas que en ocasiones han abundado en errores largamente extendidos en el tiempo. Y, por último, realizar un escrutinio minucioso de los autores más destacados y las fuentes, y plantearlas todas las preguntas posibles para exprimir la mayor información que alumbren.

Lazcano estructura su libro en siete capítulos. La composición es clara y muy pedagógica. No solo por el guión de los epígrafes, pautadamente cronológico, sino por la explicación didáctica de las etapas y los términos que podrían resultar confusos a un lector más profano en la materia (eremitismo, monaquismo, anacoretismo, cenobitismo, etc). Después del prólogo de Pedro Langa Aguilar (pp. 7-10) y el exordio (pp. 11-12), el primer capítulo (pp. 13-16), muy breve, representa una advertencia sobre el propósito y carácter crítico de la obra. Una valiente reflexión sobre la persistencia contumaz de ciertas “falsedades” transmitidas acríticamente por determinada historiografía. Los dos siguientes, el segundo (pp. 17-32) y el tercero (pp. 33-46), relatan las etapas pre-formativas de la Orden junto con una explicación conceptual muy oportuna sobre el eremitismo italiano. El cuarto (pp. 47-58) y el quinto (pp. 59-100) albergan los momentos verdaderamente fundacionales con la Unión de 1244 y la Gran Unión de 1256. El siguiente (pp. 101-108) enfoca el argumento hacia la dimensión agustiniana de la Orden a través del recorrido por las reliquias del santo en Pavía y las festividades del obispo de Hipona. En el séptimo (pp. 109-146) se efectúa un estado de la cuestión sobre los autores más notables de la Orden. Mientras que en el último (pp. 146-151) incluye una serie de reflexiones y valoraciones presentadas como conclusión del estudio precedente. El libro se cierra con la bibliografía (pp. 153-162) y el índice (pp. 162-165).

Aunque podría resultar obvio decirlo, máxime en la producción lazcaniana, nunca está de más recordar, como apreciamos en este ensayo, que la historia debe responder siempre a un criterio de solvencia científica. Un estudio serio en ningún caso puede concluir que exista una continuidad histórica entre san Agustín y la Orden que lleva su nombre. Los primeros pasos que habrían de dar lugar a la Orden comenzaron a darse cuando varios eremitas medievales solicitaron al Papa una organización canónica para su régimen de vida ascético, de oración y trabajo. El pontífice que dio respuesta a esta demanda fue Inocencio IV (1243-1254) al decretar por la bula *Incumbit Nobis* de 16 de diciembre de 1243 la unión de los eremitas toscanos. La reunión en capítulo en marzo de 1244, bajo la presidencia del cardenal Ricardo degli Annibaldi, fue el primer acto fundacional de la Orden de Ermitaños de San Agustín. La Iglesia por consiguiente es su fundadora, pues dispuso su nacimiento y regla. El siguiente hito fue la Gran Unión de 1256 en que el papa Alejandro IV (1254-1261) ordenó por la bula *Licet Ecclesiae Catholicae* de 9 de abril de 1256 que se integrasen en una sola las hasta entonces cinco familias u órdenes existentes (Ermitaños de San Agustín, Guillermitas, Eremitas de San Juan Bueno, Eremitas de Monte Favale y Eremitas de Bréttino).

Lazcano señala los momentos en que se produjeron las desviaciones historiográficas que habrían de derivar en el falseamiento de los orígenes de la Orden. En un contexto de intensidad vivencial hacia san Agustín, de búsqueda de un fortalecimiento de la identidad, coincidente con la disputa de sus reliquias, se extendió la especie, como ánimo exaltado por tratar de exhibir más antigüedad en su fundador que otras órdenes, que el Hiponense era el auténtico fundador. Y que, en consecuencia, los ermitaños que habían solicitado la creación de la Orden eran los continuadores de comunidades de monjes africanos fundados y organizados por el propio san Agustín en la génesis del monacato. Esta es efectivamente la clave narrativa que se enjuicia e interpela, utilizando como herramientas las fuentes, convenientemente depuradas.

Contribuye a la comprensión y deleite del relato la claridad expositiva, la precisión conceptual y la estructura diáfana del *Itinerario*.

Esta edición, de formato muy manejable, constituye una interesante herramienta de conocimiento y rigor histórico en torno a los orígenes fundacionales de la Orden de San Agustín. No nos queda más que dar la enhorabuena al autor por este trabajo y el deseo de que alcance amplia difusión.— ROBERTO BLANCO ANDRÉS.